

Una formación integral posible

A possible integral education

Naindu Alonso Roa*

Fecha de recibido: marzo de 2014 - Fecha de aprobación: mayo de 2014

RESUMEN

Una formación integral posible se concibe en este artículo desde una pedagogía diferente: una pedagogía enfocada desde el cuidado, la autonomía, el arte y el reconocimiento del otro y lo otro. En este sentido, la formación debe fortalecer el derecho de hombres y mujeres a la expresión libre, lúdica y artística, lo cual permita promover en cada ser, familia, escuela y comunidad, el goce y disfrute de actos creadores; resignificando así, la existencia humana y rompiendo con una vida condenada a la obtención de la mera subsistencia.

Palabras clave: formación integral, pedagogía, cuidado, autonomía.

ABSTRACT

A possible integral education is conceived in this article from a different pedagogy: a pedagogy focused on care, autonomy, art and the recognition of the other beings and the other things. In this respect, education should strengthen the right of men and women to free, playful and artistic expression, which can foster in every being, family, school and community, the enjoyment of creative acts; giving a new sense to human existence and breaking with a life condemned just to obtain the subsistence.

Keywords: integral education, pedagogy, care, autonomy.

Un proceso de vida, que involucra no solamente unos conocimientos y habilidades, sino que tiene que ver con la esencia misma del ser en sus sentimientos, en el sentido y significado de la vida.
(Bolaños y Tróchez, 1999, p. 192).

¿Qué implica una pedagogía que retome el cuidado en la educación personal, familiar, escolar y comunitaria?

Algunos de los actuales discursos educativos y sociales giran en torno a cómo evitar “la degeneración de la raza humana” o cómo separar a los hombres y mujeres de la masa inmoral y enferma del pueblo para convertirlos en individuos productivos, amantes del trabajo y el consumismo, individuos pensados a la imagen y semejanza del capitalismo. Hoy seguimos viendo día a día, con muy pocas excepciones, que la escuela continúa persistiendo en la transmisión de saberes uniformes, planos, en ocasiones descontextualizados y, en el caso de Latinoamérica, se siguen manejando parámetros educativos y culturales europeos y/o norteamericanos, relegándonos al papel de consumidores de modelos e ideologías foráneas.

Con el devenir de los años he llegado a la percepción de que yo no escogí la pedagogía, ella fue quien me escogió, y durante el tiempo que llevo en el ámbito educativo me han surgido muchas curiosidades y algunas reflexiones críticas sobre el quehacer autoritario de la academia y la ciencia como modelos de control dentro de la educación. Quizás la exploración del cuerpo y el movimiento o del cuerpo en movimiento, la sensibilidad por casi todas las expresiones de arte, la necesidad de comprender la realidad de nuestro pueblo colombiano han suscitado dichas reflexiones. En la búsqueda de otras posibilidades de pensar la acción pedagógica, imagino una más conectada con la vida y la capacidad creadora de las personas, grupos y comunidades, que permitan la solución de conflictos cotidianos y que contribuyan a la construcción de una realidad diferente, más comprometida con una existencia justa y digna del ser humano en relación con el otro y con el planeta, una pedagogía que trascienda las paredes y los esquemas.

A quienes nos interesamos por el sentido de la educación y en especial de la pedagogía nos preguntamos por los objetivos y la manera cómo se han dado a lo largo de distintos tiempos y esce-

narios, con el fin tal vez de encontrar el camino o la forma de fortalecer o transformar algunos saberes y prácticas. Cuestionando de manera permanente la pedagogía impuesta desde el modelo europeo-clerical que ha favorecido el aislamiento de los aprendices en recintos cerrados o escuelas, normalizándolos como los únicos espacios propios para que se lleven a cabo procesos de aprendizaje, mientras ha deslegitimado otros espacios y momentos educativos como: la calle, el parque, la familia, las celebraciones, el ocio, la recreación, el placer u otras actividades que trascienden la vida y la formación integral del ser. “La escuela no debe concebirse como simple institución que repasa conocimientos preparados, sino como el contexto y el ambiente organizado adecuado para la iniciación en vivencias personalizadas de aprender a aprender” (Assmann, 2002, p. 31).

Estos escenarios escolares cerrados, rígidos que enclaustran la vida, donde se sobrevalora la competencia, el individualismo por encima de la colaboración y el reconocimiento del otro, donde se impacta la vida personal, familiar, escolar y comunitaria desde la alienación, asimilación y aculturación de los seres, convirtiéndolos en personas egoístas que no pueden asumir retos, ni transformaciones de su realidad en colectivo, pues interactuar con los otros y reconocer otras voces no está dentro de las habilidades desarrolladas.

De acuerdo con estas preocupaciones se hace necesario encontrar espacios de reflexión crítica de cara a las condiciones de vida y a través de la búsqueda permanente de alternativas creativas, ecológicas y humanas, que nos permitan enfrentar con mejores elementos cognitivos, afectivos y relacionales los actuales tiempos de adversidad y conflicto. Intuimos que partiendo por reconocer que la realidad no es estática, sino que por el contrario, es algo en constante movimiento, que debe cuestionarse, analizarse y construirse continuamente, pueda ser la manera de contribuir a desenmascarar las relaciones de dominación entramadas en la cotidianidad y fomentar así la sensibilidad, la búsqueda de sentido y la imaginación.

* Doctora (c) en Educación, Magister en Educación, Especialista en Pedagogía para el Desarrollo del Aprendizaje Autónomo, Licenciada en Educación Física Recreación y Deporte. Docente catedrática de la Universidad Pedagógica Nacional. Correo electrónico: naindu@gmail.com.

Al emprender este camino que por ahora es de reflexión, se nos plantea el reconocimiento de un compromiso pedagógico y formativo, pensando y repensando las múltiples posibilidades existentes. Apostarle a una formación integral en el marco de la autonomía como protagonista, que pueda permitir transformaciones importantes en los procesos de educación; desde la intuición de que hay alternativas de “hacer la cosas de otro modo”, desde el cuestionamiento sobre lo que somos, lo que hacemos, cómo lo hacemos y para qué lo hacemos, en primera instancia como sujetos en relación con los otros y otras, y con lo otro, y más adelante viendo la posibilidad de que esto irradie todos nuestros actos y decisiones.

Esta transformación que queremos imaginar puede permitirnos ubicar a la “educación” ya no como un escenario de preparación para el consumo, para la obediencia, para la repetición y el control, sino como territorio para el disfrute, la alegría y el goce, como lugar para la formación, la transformación y la reconstrucción de cultura y de tejido social; como territorio para el ejercicio de la libertad, lugar para el experimento de una vida digna. En esta medida, la búsqueda gira en torno a una formación integral orientada al impulso del desarrollo del ser humano mediante el cultivo de valores y experiencias culturales que propicien el despliegue de las diferentes posibilidades del ser.

Es así, como imaginamos una formación integral que se convierte en un proceso estrechamente vinculado a la cultura y al modo de aprender específicamente humano, a las disposiciones y capacidades naturales de los hombres y las mujeres, es decir, percibimos la formación como un proceso en constante estado de desarrollo y progresión. Esto, en diálogo con Gadamer cuando dice que la formación “no puede ser un verdadero objetivo, el concepto de la formación va más allá del mero cultivo de capacidades previas, apunta a algo que está más allá de la habilidad y la destreza y por tanto del desarrollo de capacidades o talentos” (Gadamer, 1993, p. 40)

De esta manera la formación en un entorno pedagógico debe estar relacionada con la auto-

mía y esta a su vez con la apropiación crítica de la realidad y del conocimiento existente, mediante la indagación del contexto y del reconocimiento del propio potencial de aprendizaje, teniendo en cuenta las experiencias, conocimientos previos, motivaciones, aspiraciones, necesidades e intereses. Así como generadora de espacios en los que se desarrolla todo el proceso de formación, mediante la comprensión de hombres y mujeres como actores copartícipes de su realidad y transformadores de la misma, a quienes se les debe potenciar, para que desde sus condiciones cultiven modos y posibilidades de existencia, reflexionando sus perspectivas en los diferentes aspectos de la vida.

Este planteamiento dialoga con el pensamiento sobre la autonomía que presenta Maturana, quien señala que:

Sólo los seres humanos son capaces de tomar responsabilidades en el dominio relacional, porque existen en el lenguaje: tienen la capacidad de describir un determinado acto como responsable. Es el lenguaje lo que les posibilita y permite distinguir y reflexionar sobre las consecuencias de un acto para otros seres vivos. La preocupación por el otro se hace presente de este modo, y nace así la posibilidad del actuar responsable. (Maturana, 2004, p. 43)

Sin embargo, los actuales cimientos de lo social, ligados a la lógica del costo-beneficio, nos muestran un campo educativo enramado por relaciones utilitaristas y violentas donde los hombres y mujeres dejan de ser constructores de identidad, de confianza, para transformarse en competidores, oponentes y enemigos; escenario propicio para la construcción de la desigualdad y la exclusión social. Es por esto urgente devolver a nuestros niños y niñas, hombres y mujeres una visión distinta de sí mismos y de su mundo, una visión creadora y recreada histórica, social y culturalmente, haciendo que se conviertan en protagonistas en este proceso de re significación individual y colectiva.

Una percepción importante desde esta óptica de la formación integral es la corporalidad y la relación con las otras, otros y lo otro desde el cuerpo. En este sentido Spinoza enuncia refiriéndose

al cuerpo: “no es la cosa extensa y la cosa pensante que son heterogéneas, sino que va a decir, que hay una única sustancia que consta de infinitos atributos. Y la extensión y el pensamiento, léase los cuerpos y las ideas son atributos de esa única sustancia” (Spinoza, 1988, p. 176). En este sentido, se puede decir que quienes cultivan su saber, necesariamente deben preocuparse por su cuerpo y su salud, el cuidado de sí esta entendido también como una forma de respeto y cuidado por los demás y por el mundo en el que se habita en forma coherente.

También debemos pensarnos en la dimensión axiológica, la formación en ética y valores que permita concebir hombres y mujeres que se desempeñen en diversos contextos como personas formadas integralmente, en tanto sean capaces de comprender, analizar y transformar las realidades en las que se desempeñan en beneficio propio y colectivo. Es así como en este sentido, se hace necesario identificar estrategias en las cuales las personas se reconozcan como seres éticos, auténticos, con actitudes que contribuyan a la construcción de un mundo más justo y digno. Entonces consideramos que una formación ética contextualizada está estrechamente relacionada con el desarrollo humano, pues brinda elementos que llevan a la persona a preguntarse por su realidad y promueve el reconocimiento tanto de los referentes culturales como de la historia de vida que ha determinado las formas de ser y estar en el mundo, que permiten construir relaciones caracterizadas por la comprensión y el consenso.

De igual manera es importante darle una mirada a las manifestaciones artísticas, utilizadas como medios para expresar las vivencias de los pueblos, el dolor, las alegrías, agradecimientos, costumbres, quehaceres del diario vivir, así como formas de entretenimiento y esparcimiento en donde el arte es el elemento de expresión, tradición y cultura. Pensamos que mediante el arte se puede propiciar la formación integral, potenciando el trabajo en colectivo, desarrollando las habilidades expresivas, comunicativas y el manejo corporal, generando los espacios de participación, garantizando así la satisfacción personal,

fortaleciendo la autoestima, la creatividad, desarrollando la capacidad cognitiva, posibilitando el trabajo individual en pro de un bien común.

Del mismo modo, partimos de reconocer que mediante la capacidad de representar en imágenes la realidad y comunicar dichas representaciones a través de símbolos, la humanidad pudo distanciarse paulatinamente de las circunstancias de la mera subsistencia, al poder reconstruir los acontecimientos, comprender su significado y visionar los cambios posibles; procesos que permitieron que los distintos sistemas simbólicos se forjaran a través de diversas expresiones de la sociedad y de la cultura; el juego, la danza, la fiesta, las experiencias religiosas y deportivas, los ritos de paso alrededor de los ciclos vitales, entre otros, conformaron sistemas simbólicos que participaron en la construcción de las mujeres, los hombres y del colectivo del cual hacen parte, dejando así en el tiempo un registro de su historia.

Es relevante pensar en la importancia del lenguaje, para lo cual dialogamos de nuevo con el planteamiento de Maturana, quien afirma que

Los seres humanos podemos vivir cualquier mundo que generemos en nuestro lenguaje, y cualquier modo de vivir que vivamos puede transformarse en un linaje cultural si no nos destruye antes que sea aprendido por nuestros descendientes. Y estos distintos mundos que vivamos tendrán el carácter que les dé el emocionar que guíe el vivir en ellos. Y de todos los emocionares que podemos vivir, el único que nos puede guiar en el bienestar humano de la colaboración en la continua creación de un mundo humano ético, es el amar. (Maturana, 2004, p. 9)

Por otro lado, Michel Foucault (2009) relaciona el concepto de autonomía como la exhortación a hacer de la propia existencia una obra de arte que cada uno labra y cultiva, haciendo depender las acciones, no de un ideario ético como en la fórmula kantiana, sino de uno estético. Esta “estética de la existencia” tiene que ver con el modelamiento permanente de la propia vida, acentuando su singularidad y el gusto por el cultivo de sí. La edificación de sí mismo, tampoco es fácil de lograr en aislamiento de un grupo social,

por esto es preciso que las estrategias imaginadas encuentren la relevancia que deben tener en el desarrollo desde los vínculos colectivos.

Infortunadamente, esta sociedad capitalista moderna, en su afán por construir un sistema de pensamiento uniforme, que le facilite el dominio comercial, económico y político sobre distintos grupos sociales, pueblos y culturas, impuso la racionalidad en contraposición a la imaginación y la creatividad. Como expresara uno de los teóricos hispanos sobre el juego y la creatividad:

Una sociedad eminentemente creadora vive en una atmósfera de símbolos y se nutre del poder simbólico de aquello que crea. Una sociedad estandarizada vive en régimen de préstamo de cuanto se dice y habla, y pierde gradualmente su potencialidad creadora, creadora de formas de vida, de acción, de arte. (López Quintas citado por Sierra, 2010, p. 20).

Visualizando la formación integral como potenciadora de la creación y recreación de diversos mundos posibles, queremos incluir el juego como vehículo de toda suerte de actos humanos creadores, elemento que se inhibe en particular en las posibilidades educativas de las clases trabajadoras, en las que se orienta la educación meramente hacia la adquisición de habilidades para el trabajo asalariado. Este modelo que hemos heredado desde la racionalidad y hemos visto cómo es impuesto por el sistema de consumo, privilegiando un pensamiento lógico-científico, que se ocupa de causas generales y de su determinación, desconociendo o reprimiendo, posibilidades creativas y artísticas que procuran darle sentido a la experiencia humana, como por ejemplo los cantos de cuna, cuánta diversidad y creatividad se manifiesta en ellos, cuántos juegos de palabras para espantar los miedos y dar alegría a la existencia; un elemento común en diferentes culturas.

De esta manera vemos el juego y el arte en sus distintas manifestaciones como creaciones humanas que contribuyen a que las personas y sus comunidades puedan darle sentido a la compleja gama de interacciones que se dan entre ellas y el medio que les rodea. “Por la imaginación, la inteligencia se abre a nuevos horizontes. Es lo imagi-

nario –no la razón, como decía Descartes–, el instrumento universal” (Chateau citado por Sierra, 2010, p. 19).

Para terminar este aparte imaginamos simbólicamente la siguiente consideración, vale la pena antes precisar que nuestro marco es la formación integral y que el proceso en el que se encuentra la reflexión es identificar los posibles elementos que pueden contribuir a que se origine de forma óptima.

El juego es aquella actividad corpóreo-espiritual libre, que crea bajo unas determinadas normas y dentro de un marco espacio-temporal delimitado un ámbito de posibilidades de acción e interacción con el fin no de obtener un fruto ajeno al obrar mismo, sino de alcanzar el gozo que este obrar proporciona, independientemente del éxito obtenido. El juego es una actividad creadora de una trama de líneas de sentido que envuelven al mismo que las crea e impulsan su poder creador. (López Quintas citado por Sierra, 2010, p. 21)

¿Y si me cuidas cuidándote? Pedagogía del cuidado

La propuesta de pedagogía en la que venimos cavilando tiene como contenido la formación y la práctica entre otros de los hábitos de autocuidado, del cuidado del otro, la otra y de lo otro “el ambiente”. Imaginando que la formación integral de la que hablamos debe ser transversalizada por las diferentes dimensiones del ser, que le permitirán a las personas una conexión permanente con sus sueños, dificultades, talentos, dolores, miedos y alegrías; los aprendizajes, las normas o los logros se convierten únicamente en instrumentos, caminos para crecer y humanizarse. Nuestro pensamiento se fortalece cuando encuentra eco con postulados como:

El cuidado fluye naturalmente cuando el «sí mismo» se amplía y profundiza hasta el punto de sentir y concebir la protección de la Naturaleza libre como la de nosotros mismos, al igual que no precisamos de la moral para respirar, [igualmente] si nuestro «sí mismo», en el sentido más amplio, abarca a otro ser, no precisamos de ninguna exhortación moral

para evidenciar cuidado. Cuidamos por nosotros mismos, sin precisar ninguna presión moral. (Arne Naess citado por Capra, 1996, p. 33)

Continuando en esta línea es fundamental pensar en la persona como protagonista de su proceso formativo, en relación al cuidado de sí, el reconocimiento del otro y de lo otro. En esta perspectiva, podemos relacionar que mediante la expresión interpersonal se descubre el sentido de lo humano, al establecer vínculos por medio de encuentros con otros seres humanos, es decir, el reconocimiento del otro en tanto sujeto pensante y consciente de su realidad y de lo otro como universo de múltiples posibilidades, intercambios y beneficios. “El universo se transforma en un multiverso donde muchas realidades –dependiendo de los distintos criterios de validez– son igualmente válidas. Uno solo puede invitar al otro a reflexionar sobre lo que uno opina y encuentra válido” (Maturana, 2004, p. 23).

En este proceso de interacción, la acción comunicativa se convierte en aspecto fundamental de encuentro entre personas y grupos, en tanto es un espacio que posibilita la libertad de expresión, de sentimientos, pensamientos y sueños, además de propiciar una búsqueda común de la construcción y reconstrucción de la cultura, afianzando así, las identidades, facilitando la vivencia de la interculturalidad, la significación profunda de la relación de los hombres y las mujeres con la naturaleza.

De la misma manera como lo mencionamos antes, el reto de una educación diferente incluye también el proceso de autonomía, el cuidado de sí, del otro y de lo otro, los cuales son conceptos trascendentales en la formación integral, es así como la autonomía se evidencia en una persona desarrollada, que puede fluir con las normas del entorno y además construir las propias, de acuerdo con unos criterios de acción formados en la interacción con otras personas y con el medio. Evidentemente, esto no es algo que se logre de la noche a la mañana, sino que, es una tarea que se consiga a lo largo de toda una vida. “Sin embargo, el aprendizaje es algo que sucede todos los días. Y a todas horas. Desde que nos levanta-

mos hasta que nos acostamos, desde que nacemos hasta que morimos, todos estamos aprendiendo: todo el día, todos los días” (Herrero, 2004, p. 13).

Consideramos así importante referirnos al cuidado de sí, también en relación con el cuidado del medio ambiente como necesidad social, debido a la problemática mundial que viene afectando diferentes aspectos humanos, en el campo económico, social, psicológico, educativo, entre otros. Según el reporte *Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático* (IPCC), el cambio climático que se proyecta ha de tener consecuencias ambientales y socioeconómicas positivas y negativas, pero cuanto mayor sea el cambio climático y su ritmo, más predominarán los efectos negativos.

En ese sentido, resulta lamentable que la sociedad en general no tenga una cultura conservacionista, en la cual se involucre de manera integral a todos los ciudadanos, para que puedan llevar a cabo acciones conscientes para disminuir el problema de la contaminación y el deterioro ambiental, problema del que no estamos exentos. Algunos espacios importantes para la creación de esta cultura, son sin duda la familia y los escenarios educativos, por lo que es necesario asumir esta tarea y desempeñar un importante papel para que la educación ambiental sea incorporada en los procesos de educación formal, apuntando también así al desarrollo de una formación integral.

Una pedagogía diferente, quizás enfocada desde el cuidado a través de la formación integral, debe fortalecer y recuperar el derecho de la gente a la expresión lúdica y artística para promover en cada ser, familia, escuela y comunidad, el goce y disfrute de actos creadores que den sentido a su existencia y rompan con una vida condenada a la obtención de la mera subsistencia.

El juego y el arte, en contraposición a la visión consumista que asume estas actividades humanas como mera diversión o entretenimiento (Montaña, 1972), son actividades subversivas y libertarias, pues permiten no solo aprender los saberes y las prácticas de tradiciones culturales propias, sino explorar alternativas a la existencia en un ambiente de menor riesgo, que difícilmente se intentarían por la pre-

sión del miedo a lo desconocido o a lo no autorizado (Sierra, 2010, p. 22).

Referencias bibliográficas

- Assmann, H. (2002). *Placer y ternura en la Educación*. Madrid: Editorial Narcea S.A.
- Bolaños, G. y Trochez, B. (1999). Algunos aspectos de la formación de maestros en etnoeducación. En: D. Aguirre (Compilador), *Culturas, Lenguas, Educación. Simposio de etnoeducación*. (VIII Congreso de Antropología). (pp. 185-198). Barranquilla: Universidad de Atlántico e ICANH.
- Capra, F. (1996). *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC). (2001). Reino Unido.
- Foucault, M. (1967). *Michel, Nietzsche, Freud y Marx*. Madrid: Editorial Fragmenta.
- Foucault, M. (2009). *El gobierno de sí y de los otros*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gadamer, H.G. (1993). *Verdad y Método, Tomo I*. Salamanca: Editorial Sígueme.
- Herrero, J. (2004). *Artículos varios. Otra visión de la educación. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Recuperado de: Autodidacta. www.ojo-deagua.es
- Maturana, H. (1985). *Del ser al hacer*. Chile: Comunicaciones Noreste Ltda.
- Maturana, H. (2003). *Conversando con Maturana sobre educación*. Málaga: Ediciones Aljibe.
- Maturana, H. (2004). *Biología de la cognición y epistemología*. Chile: Universidad de la Frontera.
- Rojas, A. y Castillo, E. (2002). *Educar a los otros*. Universidad del Cauca.
- Sierra, Z. (2010). Pedagogías desde la diversidad cultural: una invitación a la investigación colaborativa intercultural. *Revista Perspectiva* 28(i), 157-190., Centro de Ciências da Educação, Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil, Vol. 28, No. 1, 157-190
- Spinoza, B. (1988). *Tratado de la reforma del entendimiento. Principios de la filosofía de Descartes*. Madrid: Alianza
- Spinoza, B. (2004). *Pensamientos metafísicos*, (trad. A. Domínguez). Madrid: Alianza.
- Varela, F. (2000). *El fenómeno de la vida*. Santiago de Chile: Dolmen ediciones.